



**ENCUENTRO MUNDIAL DE
MOVIMIENTOS POPULARES**
Roma, Vaticano 27-29/X/14

DOCUMENTOS SINTESIS
EN ESPAÑOL

Sumário

I-Balance de la situación del campo	3
II- El Mundo esta en Crisis.	8
III-Mensagens leidas al Papa	10
IV- Discurso del santo padre francisco a los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares	13
V-Impresiones de una jornada histórica	18
VI – Compromisos que assumimos colectivamente	19
VII-Mensaje de los Movimientos Populares	22
VIII - DECLARACION FINAL ENCUESTRO MUNDIAL MOVIMIENTOS POPULARES.....	24

I-Balance de la situación del campo

Por Francisca Rodríguez, de CONAMURI, Chile.

Saludamos y celebramos esta oportunidad de diálogo por la inclusión social entre los movimientos populares, el Pontificio Consejo Justicia y Paz, el Papa Francisco y los Obispos aquí presentes. Esperamos contribuir y cooperar en pos de hacer realidad en todo momento y lugar los principios de dignidad de la persona humana, del bien común y de la solidaridad.

Las y los campesinos del mundo somos pueblos, comunidades, organizaciones y familias altamente diversas. Representamos distintas culturas, visiones de mundo, formas de trabajo, visiones y convicciones políticas y religiosas, pero nos unen nuestros sueños y nuestras luchas por seguir siendo mujeres y hombres del campo y por seguir existiendo como pueblos originarios, agricultores, criadores, recolectores, pastores, pescadores.

Nos enorgullecemos de ser lo que somos, no queremos migrar forzosamente a las ciudades o al extranjero. Queremos seguir cumpliendo nuestro papel fundamental: alimentar a la humanidad con nuestro trabajo, nuestros saberes y nuestros bienes naturales, asegurando que el derecho a la alimentación se cumpla para todos y todas sin excepción, y que la Madre Tierra sea cuidada mientras de ella obtenemos el sustento.

En este caminar y batallar, reconocemos la influencia de la Iglesia Católica y los esfuerzos de sectores importantes de ella por acompañar a los sectores populares.

Somos la inmensa mayoría de quienes trabajamos y vivimos en el campo y casi la mitad de toda la humanidad, pero accedemos a menos de un cuarto de toda la tierra, luego de siglos de despojo creciente y violento. Con la poca tierra que aún logramos mantener, producimos la mayor parte de los alimentos en el mundo.

Sin embargo, la concentración de la tierra en manos de los capitales y la especulación continúa, aumentando su violencia en la medida que resistimos.

Este despojo y acaparamiento de la tierra y los territorios, el agua, los recursos naturales y hasta el aire, han sido las consecuencias del avance sin freno del capital sobre el campo y sobre los trabajadores rurales. Los Estados y Organismos Internacionales, incluso las propias Iglesias, han ido cediendo a las presiones y aceptando que se les despoje de sus poderes, deberes y funciones de proteger y defender el bien común.

Estamos así atrapados en un mundo dominado por el capital y las lógicas de mercado. La expansión del agronegocio y los monocultivos, el uso cada vez mayor de los agrotóxicos, la explotación del trabajo, la eliminación alarmante de fuentes de trabajo, la concentración cada vez mayor de los mercados y el secuestro de la ciencia y la tecnología para ponerla al servicio del capital, son procesos que se impulsan desde las esferas del poder como una realidad incuestionable.

Las consecuencias son claras. A la contaminación y el deterioro de nuestro entorno, se suma el aumento de la desigualdad y el número de personas hambrientas, obesas y enfermas. El agronegocio no busca alimentarnos, sino aumentar sus ganancias. Las enfermedades son parte importante de su negocio: las mismas transnacionales que nos enferman nos venden luego los fármacos que no nos curan, pero nos mantienen funcionando.

Os problemas que sufrimos en el campo tienen un impacto fuerte en la ciudad. La migración deteriora la vida de todos, la pérdida de los valores y la cultura. El abandono de nuestros sistemas alimentarios nos va enfermando y quitando el sentido de comunidad. La inseguridad laboral y de fuentes de ingreso se combinan con el endeudamiento y el consumismo, lo que va rompiendo lazos de solidaridad y reciprocidad, despojándonos de la conciencia social.

Aumenta la violencia doméstica e institucional, vemos cómo la droga se abre paso mientras las autoridades se niegan a ver a los verdaderos traficantes y criminalizan a la población. El respeto a los

derechos sociales y económicos se ha transformado en asistencialismo, con políticas y programas que sólo buscan compensar algunos impactos, pero no nos permiten avanzar en una senda liberadora.

Queremos enfatizar que no dejamos la tierra de manera voluntaria. La mayoría de nosotros y nosotras recurrimos a diversos trabajos y generamos múltiples estrategias de sobrevivencia por mantenernos en la tierra. Esa tenacidad es lo que las autoridades llaman la “multifuncionalidad” o nos señalan como trabajadoras “polivalentes”, como si fuera un título importante o algo deseado.

Las verdaderas causas que nos obligan a emigrar y dejar la tierra están en la falta de adecuadas políticas agrarias y de programas acordes con las necesidades de la agricultura campesina y de nuestras prácticas productivas para la alimentación de los pueblos.

Todo esto contrasta con el apoyo amplio de la mayoría de los gobiernos y los organismos internacionales al gran capital, permitiendo el estrangulamiento económico, el arrinconamiento físico, el abuso cada vez mayor por parte de las grandes empresas que van despojando de los derechos laborales a las y los trabajadores y conformando nuevos enclaves de trabajo esclavo.

A eso se suman las trabas cada vez mayores que nos van imponiendo para comercializar nuestra producción de manera justa, el no reconocimiento de nuestros derechos sobre la tierra, el agua, los bosques, el desprecio de nuestros conocimientos y culturas, en fin, el despojo de nuestra propia identidad.

Es extremadamente grave el ataque que hoy sufren nuestras semillas. Hace ya más de doce años que levantamos una campaña mundial por su defensa, por defender nuestras prácticas milenarias de cuidarlas, mejorarlas, cultivarlas e intercambiarlas. Son prácticas que con el paso de los siglos se han constituido en derechos fundamentales y sagrados los pueblos indígenas, y para los hombres y mujeres del campo.

Este ataque, dirigido por las mayores transnacionales del mundo, encabezadas por Monsanto, es apoyado o avalado por la mayoría de los gobiernos y organismos internacionales que sucumben ante sus presiones y amenazas.

Estamos en un momento crítico, en que necesitamos juntar fuerzas con los más amplios sectores para que nuestra resistencia logre evitar que las leyes conviertan en un crimen nuestras prácticas de cuidado e intercambio que hicieron posible la creación y expansión de la agricultura.

La ciencia al servicio del capital no solo pone en peligro nuestras semillas y cultivos, también la vida de la Madre Tierra. La ingeniería genética en sus muchas formas y los organismos transgénicos son un ataque a la sacralidad de la vida por parte de empresas que juegan a ser dioses con el único fin de maximizar sus ganancias y dominar el mundo.

Bajo falsas promesas de mayor productividad, a pesar que las pruebas indican lo contrario, las empresas con la ayuda de muchos gobiernos están imponiendo los organismos y cultivos transgénicos, que contaminan nuestros suelos, nuestros cultivos, nuestros alimentos y nuestros cuerpos.

Mientras resistimos, conservando y cuidando nuestras propias semillas, las transnacionales de los agronegocios presionan a los gobiernos del mundo para que acepten las semillas Terminator, semillas desnaturalizadas que no pueden vivir si no reciben sustancias químicas que nos venderán las mismas empresas.

También hay complicidad entre empresas y muchos gobiernos cuando buscan imponer como solución la mal llamada agricultura climáticamente inteligente, que profundiza la destrucción ambiental, aumenta la concentración y control de las transnacionales, y agrava los ataques a nuestra autonomía y todos los procesos que nos expulsan de la tierra.

La ciencia ha sido censurada para que no investigue seriamente y de verdad los efectos de los transgénicos a corto y largo plazo. Así, las y los científicos honestos no puedan dar la voz de alarma sobre lo que efectivamente está ocurriendo.

Visto de esta manera nos atrevemos afirmar que estamos frente a un proceso de destrucción masiva de las distintas formas de vida -incluida la nuestra- donde no se permite que la ciencia real haga su trabajo de ir descubriendo lo que ocurre y alertando al respecto.

Las comunidades y las familias rurales que tienen la desgracia de quedar encerradas en un mar de cultivos transgénicos sufren graves daños en su salud con tasas alarmantes de cáncer, abortos espontáneos en las trabajadoras y nacimientos de niños con deformaciones congénitas, condenados a morir.

Las intoxicaciones masivas conllevan pérdidas de vida y no sólo de la vida humana. También nuestros animales se afectan, las aves se enferman y mueren por los agrotóxicos, la tierra y las fuentes de agua son agotadas o contaminadas. Lo cierto es que, por sobre todo, los cultivos transgénicos producen hambre y pobreza, ya que nos expulsan y su fin primordial es producir materias primas industriales, no alimentar a las personas.

Nuestras tierras y territorios así como nuestros bosques y nuestras aguas están siendo arrasadas igualmente por la minería y los mega-proyectos

En muchos países sufrimos las consecuencias de las guerras declaradas y no declaradas por las fuerzas armadas regulares, los paramilitares o los narcotraficantes, cuyo fin es oprimirnos, mantener la industria bélica y otros negocios de los grandes capitales. Para esto, criminalizan nuestras luchas y cada día sufrimos la muerte, encarcelamiento y el montaje de juicios contra las y los dirigentes líderes y militantes.

Las situaciones son graves, alarmantes e indignantes, como por ejemplo en Afganistán, África Occidental, Colombia, Guatemala Honduras, Kurdistán, Paraguay, México, Palestina, Siria, Sudán, sólo por nombrar algunos de los casos más dramáticos y serios.

A pesar de todo lo señalado, seguimos resistiendo aferradas y aferrados a la tierra para mantenernos en el campo y defender su función social, que es “Alimentar a los pueblos.”

Estamos acá, amigos y compañeras y compañeros, porque entendemos que ésta es una lucha difícil y de largo aliento. Somos hombres y mujeres organizados. Somos parte de la Vía Campesina, un movimiento amplio, con presencia mundial donde defendemos el derecho y el sueño a seguir siendo campesinos y pueblos del campo, donde luchamos por el buen vivir de todas y todos. Somos un movimiento que ha logrado elaborar propuestas de vida, trabajo y convivencia digna entre todos y todas.

Cuando los gobiernos dijeron que garantizar la seguridad alimentaria se basaba en generar la capacidad para adquirirla, tuvimos la convicción y la sabiduría de afirmar que la alimentación no podía convertirse en un negocio por ser un derecho humano fundamental. Entonces proclamamos la Soberanía Alimentaria, como un derecho fundamental de los pueblos a definir, desarrollar y mantener la agricultura campesina y sus sistemas de alimentación.

La fuerza y justeza de nuestro planteamiento radica en que junto a un gran número de otros movimientos y redes sociales, fuimos llenándolo de contenido hasta concluir que la Soberanía Alimentaria es un principio de vida que se sostiene, se defiende y no se negocia.

La Soberanía Alimentaria comprende nuestro derecho a la tierra y los territorios, al agua, a nuestras semillas y nuestro ganado, a los bienes naturales, a nuestras formas culturales de producir y cuidarlos.

La soberanía alimentaria da prioridad a las economías y a los mercados locales y nacionales para asegurar que nuestro trabajo sea compensado de manera justa y nos permita vivir dignamente.

La soberanía alimentaría exige nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades, y la libertad para ejercer nuestro trabajo, para vivir dignamente y permitir la vida digna del resto de la humanidad.

Luchamos por dejar detrás todos los prejuicios discriminatorios y sexistas para avanzar hacia una nueva visión del mundo, construida sobre los principios de respeto, de igualdad, de justicia, de

solidaridad, de paz y de libertad. Asumimos que la lucha por erradicar la violencia en el campo y en particular la violencia que sufren las mujeres y la igualdad entre los sexos es primordial. Ya no queremos soportar la opresión de sociedades tradicionales, ni de las sociedades modernas, que sostienen los sistemas patriarcales.

Esperamos de este encuentro herramientas importantes para avanzar en nuestras luchas y en la solidaridad entre todas las luchas populares: quisiéramos que este diálogo permita sensibilizar a los miembros de los movimientos populares y de la Iglesia Católica frente a los problemas específicos que enfrentamos.

Buscamos esto convencidas y convencidos que la permanencia de la agricultura campesina y de los pueblos indígenas, junto a las otras formas populares de pesca, recolección, crianza animal y caza son la única garantía real de acabar con el hambre, la mala alimentación y el deterioro ambiental tanto en el campo con la ciudad.

El año que está terminando fue declarado por Naciones Unidas como el Año Internacional de la Agricultura Familiar. La organizaciones del campo abogamos por que a esta definición había que ponerle nombre y apellido, por tanto lo declaramos el Año Internacional de la Agricultura Familiar Campesina e Indígena.

Pero también señalamos que frente a la situación en que se desenvuelve nuestra agricultura, no bastaba un año, pues no sólo vivimos y nos desarrollamos de halagos, reconocimientos vacíos o de buenas intenciones. Lo que requerimos son políticas públicas basadas en el bien común y en el buen vivir de la gente.

Requerimos pueblos soberanos para garantizar Soberanía Alimentaria a la humanidad. La alimentación no puede ni debe ser un negocio; es un derecho humano que los Estados deben garantizar y por tanto deben proteger sus agriculturas y a quienes continuamos en esta sagrada labor de producir los alimentos para los pueblos. Por tanto, aquí se requiere mas de un año para volver las aguas a sus cauces.

Por eso clamamos ¡Soberanía alimentaria ya!

No podemos continuar aceptando lo mil millones de hambrientos, ni un millón, ni cien mil, ni un hambriento mas en el mundo, como si esto fuera una causa natural. Los pueblos con hambre y que no producen su propia comida son pueblos atrapados en la sobrevivencia, que no puede pensar y decidir libremente, no pueden ser independientes, no pueden resistir ni proyectarse a futuro, no pueden ser libres ni soberanos.

Nos parecería importante un pronunciamiento de la Iglesia y los movimientos populares que ponga la defensa de la alimentación y por ende de la agricultura campesina e indígena, en el centro de las luchas sociales.

No podemos subordinar el bienestar de todas y todos los trabajadores a las pretensiones de acumulación de capital.

Queremos explicar a todas y todos el porqué de nuestras luchas específicas:

Luchamos por una reforma agraria integral y popular, porque sin tierra y sin territorios no somos pueblos, no somos libres ni somos dignos y esta es no solo una lucha de las y los campesinos.

Luchamos por el fin del agronegocio. Creemos que la sociedad debe limitar las pretensiones de lucro cuando eso impide la dignidad humana, el buen vivir y el cuidado de la naturaleza, poniendo en peligro el futuro de todas y todos.

Por las mismas razones, luchamos por el fin de los tratados de libre comercio en la agricultura.

Luchamos por recuperar y fortalecer nuestras formas de hacer agricultura campesina e indígena de base agroecológica. Solo así podemos asegurar la alimentación para cada persona mientras simultáneamente cuidamos la Madre Tierra y revertimos las causas del calentamiento global.

Luchamos por el fin de los cultivos transgénicos en todas sus formas, porque no aportan al bienestar de nadie, porque desde nuestros saberes tenemos alternativas muy superiores.

Luchamos porque la dignidad, la justicia, la paz, la libertad, el bienestar, el respeto y el aprecio sea para todas y todos,

Luchamos por la igualdad entre los sexos, que incluye la valorización del papel de las mujeres en la agricultura y la alimentación, su aporte económico al sostenimiento de las familias y en la construcción cultural y espiritual

Luchamos por poner fin a la violencia doméstica e institucional y por el derecho a la autodeterminación.

Porque no hay vida si no hay futuro, luchamos porque haya condiciones para que nuestros hijos e hijas, nuestros nietos y nietas, sus nietos y nietas, tengan la posibilidad real de permanecer en el campo y saber que tendrán una vida digna para ellas y ellos, y para las futuras generaciones.

Ofrecemos en reciprocidad nuestro esfuerzo y compromiso por comprender en profundidad los problemas específicos del conjunto de los movimientos sociales, de sus resistencias, y unirnos para impulsar nuestras luchas comunes

Del mismo modo, nos esforzaremos por comprender las particularidades de las preocupaciones y los compromisos de la Iglesia Católica.

Nos comprometemos a participar en estos días y en el futuro en la búsqueda de tareas y esfuerzos comunes, a desplegar nuestra solidaridad de manera más cotidiana y a juntar fuerzas en la búsqueda de la dignidad, la justicia, la paz y el buen vivir.

¡GLOBALICEMOS LA LUCHA! ¡GLOBALICEMOS LA ESPERANZA!

II- El Mundo esta en Crisis.

Sintesis del primer día de debate, por Joao Pedro Stedile, MST, Brasil

Roma, 27 de Octubre de 2014.

Inspirados en los aportes del luchador italiano Antonio Gramsci, partimos del *Pesimismo en el análisis al optimismo en la acción*, con los siguientes apuntes:

1. Hay una ofensiva del capital, nacional e internacional, que se apropia de forma privada de los recursos naturales (Biodiversidad, Tierra, Agua, Oxígeno, etc.). Explotando principalmente la minería, las usinas hidroeléctricas y nucleares, que causan graves problemas como la devastación de los biomas, el cambio climático, desalojos, además de afectar directamente la soberanía de los países y de los pueblos.
2. Hay una apropiación privada de las semillas, que fueron transformadas en mercancías. Nos impusieron los transgénicos combinado con los agrotóxicos, que envenenan y matan nuestros pueblos y la naturaleza.
3. Hay una crisis climática que causa sequías, inundaciones, huracanes, incendios, falta de agua y una infinidad de problemas que ya alteran las condiciones de vida en nuestro planeta, afectando, sobretodo, los más pobres, cerca de 3 mil millones de personas en el mundo.
4. Hay una crisis energética, en la que la actual matriz energética basada en los combustibles fósiles (Petróleo, fracking, gas, carbón mineral y vegetal) está fallida. Todo se va a agudizar en 30 años.
5. Hay una crisis alimentaria, en la que los alimentos, fuente de nuestra vida y reproducción humana, fueron mercantilizados, estandarizados, dominados por solamente 50 empresas transnacionales en el mundo. La consecuencia es que hay nueve millones de hambrientos en el planeta y la seguridad alimentaria de todos los pueblos del mundo está amenazada.
6. Hay una precarización del trabajo, con ampliación del trabajo informal. Los trabajadores tienen cada vez más productividad y más horas de trabajo, luego más explotación y acumulación de capital. Entretanto los derechos son cada vez más atacados! Además en la mayoría de los países el desempleo aumenta a cada año, sobre todo entre los jóvenes -en algunos países el desempleo llega al 50% de la población joven-. La ganancia del capital domina sin límites!
7. También aumentó la cantidad de trabajadores en régimen de esclavitud, de prostitución forzada, de migración forzada, además de genocidios practicados por “mafias” del narcotráfico en varios países del mundo. Estos son crímenes en contra la humanidad.
8. Hay una creciente concentración de propiedad de tierra, de riqueza, de la ciudad, de los medios de comunicación y de la política, por una minoría de capitalistas, que no pasan del 1% de la población mundial, 737 corporaciones, 80% del sector financiero, y 147 empresas transnacionales, igual al 40% de éstas. En general, dominado por el capital financiero. La desigualdad es alarmante, 70% de la población mundial tiene solo 2,9% de la riqueza.
9. El imperio de los Estados Unidos, con sus aliados en el G8 y de la OMC, controlan la economía mundial con el poder del dólar, con los acuerdos de Libre Comercio (TLC's), con la maquinaria de Guerra y el control de los medios de comunicación impone sus intereses sobre la humanidad.
10. Las guerras en curso son estúpidas, inaceptables, acaban millones de vidas inocentes. Para atender a sus intereses económicos, energéticos, geopolíticos, los países imperialistas muchas veces se utilizan de falsos motivos étnicos, religiosos o de “combate al terrorismo”.
11. Los organismos internacionales no son democráticos, no tienen representación popular, y no consiguen presentar verdaderas soluciones a los problemas del pueblo.

12. En la mayoría de los países no hay procesos democráticos, aún que hayan elecciones, el pueblo no tiene el derecho de participación popular efectiva en el poder político.
13. Las políticas públicas de los gobiernos no dan prioridad a las necesidades de los más pobres, o se restringen a políticas compensatorias, que no consiguen resolver la raíz de los problemas.
14. Las grandes ciudades se transformaran en verdaderos infiernos, la especulación inmobiliaria y el control de los espacios urbanos, guiados por el lucro, llevan al aumento de villas (favelas) y la falta de ciudadanía para la mayoría de la población. El transporte individual sigue siendo prioridad frente al transporte público, a través de automóviles individuales, que solamente interesan a las empresas transnacionales automovilísticas.
15. Hay una violencia institucionalizada practicada contra los pobres, sus líderes y los movimientos sociales. Esta violencia es realizada por los grupos paramilitares, narcotraficantes y policías corruptos.
16. En la mayoría de los países no hay un poder judicial republicano, éste actúa como instrumento de defensa de los intereses del capital, legalizando la violencia y la persecución a los trabajadores.
17. Se amplió la discriminación en contra las mujeres, los jóvenes, los afrodescendientes, multiplicándose especialmente la discriminación religiosa, étnica y de orientación sexual.
18. El capital tiene el control monopólico de los medios de comunicación, y lo utiliza para obtener ganancias y control ideológico de las mentes de la población.
19. La academia y la ciencia han sido manipuladas y utilizadas solamente para aumentar la productividad y la ganancia del capital, y no al servicio de las necesidades de los pueblos.
20. Se ha ampliado una cultura mercantilizada, de la defensa de los falsos valores del consumismo, del egoísmo y del individualismo. Por otro lado, hay una crisis de Proyecto, por parte de la clase trabajadora.
21. Las organizaciones populares, infelizmente, están aún débiles, con muchas dificultades en sus acciones, pues estamos en un período histórico de reflujo del movimiento de masas. Las luchas sociales aún están en fase de “protestas” y no en la construcción de un proyecto de sociedad que involucre los trabajadores y que tenga como bases la solidaridad, la igualdad y especialmente la justicia, porque esta es la base de la estabilidad, sin justicia no hay futuro.

III-Mensagens leidas al Papa

1- De las organizaciones campesinas

Somos los y las hijas de la tierra, somos de los colores y olores de nuestra madre tierra.

Somos hombres y mujeres que trabajamos en la tierra, vivimos de nuestro trabajo, somos responsables de un 70% de los alimentos del planeta con sólo un 24% de la tierra. Cuidamos de la biodiversidad como nos han enseñado los sabios y sabias de nuestros pueblos y así enseñamos a nuestros hijos e hijas.

Desde nuestras organizaciones trabajamos por que se reconozca a las mujeres y jóvenes en sus muchos aportes a la agricultura y la alimentación, que es una cultura humana global.

Además, luchamos contra las amenazas del poder económico transnacional, que pretende acaparar nuestros territorios de vida colectiva, que nos mata, nos persigue con sus leyes dictatoriales privatizadoras, nos desaloja, criminaliza, para imponer sus monocultivos transgénicos y mega-minerías, contamina aguas y ríos, usando también sus fuerzas mediáticas, militar y para militar violando los derechos humanos en nuestros territorios negro, originarios, campesinos y urbanos.

La energía de nuestros ancestros, de lideres espirituales, nos sigan acompañando con nuestra decidida acción de lucha contra el latifundio, para desconcentrar la tierra y redistribuirla, para producir mas alimentos sanos y diversos para los pueblos y poder lograr, una tarea pendiente de la humanidad, que es Reforma agraria integral y popular.

Es necesario democratizar la tierra con reforma agraria popular y cumpla la función social para garantizar hoy seguridad y soberanía alimentaria y laboral a las futuras generaciones; El acceso a la tierra y al conjunto de bienes que hacen parte de la identidad de los sujetos sociales, económicos y políticos, es parte del reconocimiento que debe existir hacia los pueblos del campo por su labor insustituible. Tal reconocimiento debe hacerse en base al respeto a las formas de vida de los pueblos, acabando con todas las reglas discriminatorias, racistas y excluyentes que hoy impone el neoliberalismo.

Reconocernos con la iglesia católica en la diferencia de razón social, en formas de funcionamiento orgánico.

¡ seguiremos transformando y construyendo con poder popular, por tierra mujeres y hombres libres!

2- Sobre El medio ambiente

Somos pueblos, comunidades y organizaciones altamente diversas. Representamos distintas culturas, visiones de mundo, formas de trabajo, visiones y convicciones políticas y religiosas, pero nos unen nuestros sueños y nuestras luchas por seguir siendo mujeres y hombres solidarios, por seguir existiendo como pueblos originarios, campesinos, afro-descendientes, criadores, recolectores, pastores, pescadores, como habitantes y productores del campo y la ciudad. Queremos seguir alimentando a la humanidad y sostener con nuestras economías solidarias la vida de todos y que la Madre Tierra sea cuidada mientras obtenemos de ella el sustento.

Hoy el planeta está siendo destruido por una ínfima minoría, que con un modelo de producción y consumo que prioriza el lucro antes que la vida, está devastando el planeta y las formas de vida y culturas que lo sostienen. El cambio climático que ha producido este modelo y esa minoría está amenazando al existencia de la Tierra y todos los seres vivos, incluidos los humanos.

Ante estos procesos de destrucción del medio ambiente y la vida que hoy sufrimos debido a:

- El avance de los monocultivos

- El uso cada vez mayor de agrotóxicos
- La contaminación, agotamiento y privatización del agua y de los bienes naturales
- El patentamiento de la vida y los cultivos transgénicos
- Los tala de bosques, los procesos de deforestación para instalar monocultivos, proyectos de desarrollo inmobiliario y otros mega proyectos
- La expansión de formas de producción industrial que maximizan el lucro y provocan el cambio climático
- La expansión de la minería sobre territorios y fuentes de agua y biodiversidad necesarias para nuestras vidas
- Esperamos de la Iglesia una defensa clara de la vida en su conjunto y de las bases de toda la existencia, que debiera incluir:
- La defensa de la permanencia de los pueblos del campo en sus territorios y de la agricultura campesina y otras formas de producción de los pueblos como base de nuestra alimentación
- Llamar a detener los graves impactos sociales y ambientales de la minería, la deforestación y otras industrias contaminantes y abogar por su control.
- Un rechazo claro a los organismos y cultivos transgénicos y sus efectos. Nos preocupa profundamente lo que ha sido hasta ahora la posición de la Iglesia. Esperamos que la Iglesia comprenda que los transgénicos son un peligro grave y que sus promesas de mayor productividad y de terminar con el hambre no tienen base económica, ni científica ni biológica.
- Pronunciarse contra el patentamiento y manipulación de todos los seres vivos.
- Rechazar la privatización del agua, la tierra, las semillas y los bienes naturales
- Rechazar las falsas “soluciones” frente al cambio climático, como la energía nuclear, las megarepresas, la geoingeniería y los mercados de carbono. Nos preocupa además lo que escuchamos de un miembro de la Pontificia Academia de Ciencias del Vaticano, quien sugirió que el calentamiento global es responsabilidad de los más pobres del planeta.

3- Sobre la Paz

“...y convertirán sus espadas en arados, y sus lanzas en instrumentos de labranza; no alzaré espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.” *Miqueas 4:3-5*

El nuevo milenio transcurre de manera dramática, en una situación que afecta a todos los seres humanos. Estamos enfrentados a problemas planetarios, de cuya atención depende la sobrevivencia de la humanidad y la sostenibilidad de su entorno natural, y a un totalitarismo ciego, ebrio de maximización de ganancias, que descansa sobre los pilares del fundamentalismo del mercado, en el que no hay lugar para todos y todas.

No hay lugar para la pluralidad, la convivencia y la diversidad de soluciones. Una solución homogénea se implanta en todo el mundo: el imperio del mercado. El grito de las víctimas, de las mujeres, los niños cuestionan la legitimidad de un sistema idolátrico en cuyo altar se sacrifican la naturaleza, el patrimonio cultural y enormes contingentes de seres humanos.

No le queda otra opción al poder y a la lógica del mercado para continuar saciando sus ansias y mantener su deteriorada legitimidad, que recurrir al imperio de la fuerza y de las armas, bajo los argumentos de la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo, dos grandes males de nuestro tiempo que genera este mismo sistema y que luego cínicamente pretende erradicar a base de bombas. Peor aún, se pretende justificar las guerras en un supuesto “choque de civilizaciones”... no es más que un choque de intereses económicos porque los pueblos sabemos convivir en paz.

En nombre de la paz, la seguridad y la democracia hay más guerras y violencia. Se venden armas para sanear los balances de sus economías depredadoras. La discriminación, el racismo, el desprecio

a la mujer y la aniquilación sistemática de los pueblos por la estrangulación económica y políticas de exclusión, bajo la justificación de que son civilizaciones inferiores, tienen nuestro rechazo.

Las mafias del narcotráfico y la trata de personas también atentan especialmente contra nosotros, los movimientos y sectores populares, que muchas veces somos la última barrera contra el avance de la violencia entre los más empobrecidos.

Las guerras ilegítimas, injustificables y despiadadas contra los pueblos, por el control los territorios, el acceso a los recursos naturales y al petróleo por parte de potencias con pretensiones imperiales y sus aliados es una de las más recientes terribles evidencias.

Al criminal uso de las armas y la fuerza que violenta el derecho internacional, se suma la manipulación de los medios de comunicación, en una guerra total y genocida sobre nuestras vidas, nuestras culturas y espiritualidades.

Se militarizan nuestras sociedades, se criminalizan nuestros movimientos, se desplazan a las gentes de sus comunidades, se promueven golpes de estado, se avivan conflictos étnicos y religiosos, en esa otra guerra sucia del capital y las corporaciones por recolonizar a nuestros pueblos, nuestros territorios y nuestros cuerpos.

Esto sin lugar a dudas merece nuestra condena y nuestro empeño de continuar en la lucha contra la barbarie, por la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, por los derechos ancestrales de los pueblos originarios, la paz con justicia social, la solidaridad y los derechos de la naturaleza. Juntémonos todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en un frente común, detengamos esta creciente carrera autodestructiva en la que nos ha colocado el imperio del mercado y de la guerra.

FABRICACIÓN DE ARMAS;

GUERRAS PARA SANEAR ECONOMÍAS;

VIOLENCIA DE GRUPOS PARAPOLICIALES Y DE MAFIAS DEL NARCO, LA TRATA, ETC;

IV- Discurso del santo padre francisco a los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares

*Aula Vieja del Sínodo
Martes 28 de octubre de 2014*

Buenos días de nuevo, estoy contento de estar entre ustedes, además les digo una confidencia, es la primera vez que bajo acá, nunca había venido. Como les decía, tengo mucha alegría y les doy una calurosa bienvenida.

Gracias por haber aceptado esta invitación para debatir tantos graves problemas sociales que aquejan al mundo hoy, ustedes que sufren en carne propia la desigualdad y la exclusión. Gracias al Cardenal Turkson por su acogida. Gracias, Eminencia por su trabajo y sus palabras.

Este encuentro de Movimientos Populares es un signo, es un gran signo: vinieron a poner en presencia de Dios, de la Iglesia, de los pueblos, una realidad muchas veces silenciada. ¡Los pobres no sólo padecen la injusticia sino que también luchan contra ella!

No se contentan con promesas ilusorias, excusas o coartadas. Tampoco están esperando de brazos cruzados la ayuda de ONGs, planes asistenciales o soluciones que nunca llegan o, si llegan, llegan de tal manera que van en una dirección o de anestesiar o de domesticar. Esto es medio peligroso. Ustedes sienten que los pobres ya no esperan y quieren ser protagonistas, se organizan, estudian, trabajan, reclaman y, sobre todo, practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar.

Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra, no se puede decir; pero es una palabra mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero: los desplazamientos forzados, las emigraciones dolorosas, la trata de personas, la droga, la guerra, la violencia y todas esas realidades que muchos de ustedes sufren y que todos estamos llamados a transformar. La solidaridad, entendida, en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares.

Este encuentro nuestro no responde a una ideología. Ustedes no trabajan con ideas, trabajan con realidades como las que mencioné y muchas otras que me han contado... tienen los pies en el barro y las manos en la carne. ¡Tienen olor a barrio, a pueblo, a lucha! Queremos que se escuche su voz que, en general, se escucha poco. Tal vez porque molesta, tal vez porque su grito incomoda, tal vez porque se tiene miedo al cambio que ustedes reclaman, pero sin su presencia, sin ir realmente a las periferias, las buenas propuestas y proyectos que a menudo escuchamos en las conferencias internacionales se quedan en el reino de la idea, es mi proyecto.

No se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad, se lo niega o peor, se esconden negocios y ambiciones personales: Jesús les diría hipócritas. Qué lindo es en cambio cuando vemos en movimiento a Pueblos, sobre todo, a sus miembros más pobres y a los jóvenes. Entonces sí se siente el viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza. Ese es mi deseo.

Este encuentro nuestro responde a un anhelo muy concreto, algo que cualquier padre, cualquier madre quiere para sus hijos; un anhelo que debería estar al alcance de todos, pero hoy vemos con tristeza

cada vez más lejos de la mayoría: **tierra, techo y trabajo**. Es extraño pero si hablo de esto para algunos resulta que el Papa es comunista.

No se entiende que el amor a los pobres está al centro del Evangelio. Tierra, techo y trabajo, eso por lo que ustedes luchan, son derechos sagrados. Reclamar esto no es nada raro, es la doctrina social de la Iglesia. Voy a detenerme un poco en cada uno de éstos porque ustedes los han elegido como consigna para este encuentro.

Tierra. Al inicio de la creación, Dios creó al hombre, custodio de su obra, encargándole de que la cultivara y la protegiera. Veo que aquí hay decenas de campesinos y campesinas, y quiero felicitarlos por custodiar la tierra, por cultivarla y por hacerlo en comunidad. Me preocupa la erradicación de tantos hermanos campesinos que sufren el desarraigo, y no por guerras o desastres naturales. El acaparamiento de tierras, la deforestación, la apropiación del agua, los agrotóxicos inadecuados, son algunos de los males que arrancan al hombre de su tierra natal. Esta dolorosa separación, que no es sólo física, sino existencial y espiritual, porque hay una relación con la tierra que está poniendo a la comunidad rural y su peculiar modo de vida en notoria decadencia y hasta en riesgo de extinción.

La otra dimensión del proceso ya global es el hambre. Cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable. Sé que algunos de ustedes reclaman una reforma agraria para solucionar alguno de estos problemas, y déjenme decirles que en ciertos países, y acá cito el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, “la reforma agraria es además de una necesidad política, una obligación moral” (*CDSI*, 300).

No lo digo solo yo, está en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Por favor, sigan con la lucha por la dignidad de la familia rural, por el agua, por la vida y para que todos puedan beneficiarse de los frutos de la tierra.

Segundo, **Techo**. Lo dije y lo repito: una casa para cada familia. Nunca hay que olvidarse que Jesús nació en un establo porque en el hospedaje no había lugar, que su familia tuvo que abandonar su hogar y escapar a Egipto, perseguida por Herodes. Hoy hay tantas familias sin vivienda, o bien porque nunca la han tenido o bien porque la han perdido por diferentes motivos. Familia y vivienda van de la mano. Pero, además, un techo, para que sea hogar, tiene una dimensión comunitaria: y es el barrio... y es precisamente en el barrio donde se empieza a construir esa gran familia de la humanidad, desde lo más inmediato, desde la convivencia con los vecinos. Hoy vivimos en inmensas ciudades que se muestran modernas, orgullosas y hasta vanidosas. Ciudades que ofrecen innumerables placeres y bienestar para una minoría feliz... pero se le niega el techo a miles de vecinos y hermanos nuestros, incluso niños, y se los llama, elegantemente, “personas en situación de calle”. Es curioso como en el mundo de las injusticias, abundan los eufemismos. No se dicen las palabras con la contundencia y la realidad se busca en el eufemismo. Una persona, una persona segregada, una persona apartada, una persona que está sufriendo la miseria, el hambre, es una persona en situación de calle: palabra elegante ¿no? Ustedes busquen siempre, por ahí me equivoco en alguno, pero en general, detrás de un eufemismo hay un delito.

Vivimos en ciudades que construyen torres, centros comerciales, hacen negocios inmobiliarios... pero abandonan a una parte de sí en las márgenes, las periferias. ¡Cuánto duele escuchar que a los asentamientos pobres se los margina o, peor, se los quiere erradicar! Son crueles las imágenes de los desalojos forzosos, de las topadoras derribando casillas, imágenes tan parecidas a las de la guerra. Y esto se ve hoy.

Ustedes saben que en las barriadas populares donde muchos de ustedes viven subsisten valores ya olvidados en los centros enriquecidos. Los asentamientos están bendecidos con una rica cultura popular: allí el espacio público no es un mero lugar de tránsito sino una extensión del propio hogar, un lugar donde generar vínculos con los vecinos. Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo. Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan,

relacionan, favorecen el reconocimiento del otro. Por eso, ni erradicación ni marginación: Hay que seguir en la línea de la integración urbana. Esta palabra debe desplazar totalmente a la palabra erradicación, desde ya, pero también esos proyectos que pretenden barnizar los barrios pobres, aprolijar las periferias y maquillar las heridas sociales en vez de curarlas promoviendo una integración auténtica y respetuosa. Es una especie de arquitectura de maquillaje ¿no? Y va por ese lado. Sigamos trabajando para que todas las familias tengan una vivienda y para que todos los barrios tengan una infraestructura adecuada (cloacas, luz, gas, asfalto, y sigo: escuelas, hospitales o salas de primeros auxilios, club deportivo y todas las cosas que crean vínculos y que unen, acceso a la salud –lo dije- y a la educación y a la seguridad en la tenencia.

Tercero, **Trabajo**. No existe peor pobreza material - **me urge subrayarlo**-, no existe peor pobreza material, que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo. El desempleo juvenil, la informalidad y la falta de derechos laborales no son inevitables, son resultado de una previa opción social, de un sistema económico que pone los beneficios por encima del hombre, si el beneficio es económico, sobre la humanidad o sobre el hombre, son efectos de una cultura del descarte que considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar.

Hoy, al fenómeno de la explotación y de la opresión se le suma una nueva dimensión, un matiz gráfico y duro de la injusticia social; los que no se pueden integrar, los excluidos son desechos, “sobrantes”. Esta es la cultura del descarte y sobre esto quisiera ampliar algo que no tengo escrito pero se me ocurre recordarlo ahora. Esto sucede cuando al centro de un sistema económico está el dios dinero y no el hombre, la persona humana. Sí, al centro de todo sistema social o económico tiene que estar la persona, imagen de Dios, creada para que fuera el denominador del universo. Cuando la persona es desplazada y viene el dios dinero sucede esta trastocación de valores.

Y, para graficar, recuerdo una enseñanza de alrededor del año 1200. Un rabino judío explicaba a sus feligreses la historia de la torre de babel y entonces contaba cómo, para construir esta torre de babel, había que hacer mucho esfuerzo había que fabricar los ladrillos, para fabricar los ladrillos había que hacer el barro y traer la paja, y amasar el barro con la paja, después cortarlo en cuadrado, después hacerlo secar, después cocinarlo, y cuando ya estaban cocidos y fríos, subirlos para ir construyendo la torre.

Si se caía un ladrillo, era muy caro el ladrillo con todo este trabajo, si se caía un ladrillo era casi una tragedia nacional. Al que lo dejaba caer lo castigaban o lo suspendían o no sé lo que le hacían, y si caía un obrero no pasaba nada. Esto es cuando la persona está al servicio del dios dinero y esto lo contaba un rabino judío en el año 1200 explicaba estas cosas horribles.

Y respecto al descarte también tenemos que ser un poco atentos a lo que sucede en nuestra sociedad. Estoy repitiendo cosas que he dicho y que están en la *Evangelii Gaudium*. Hoy día, se descartan los chicos porque el nivel de natalidad en muchos países de la tierra ha disminuido o se descartan los chicos por no tener alimentación o porque se les mata antes de nacer, descarte de niños.

Se descartan los ancianos, porque, bueno, no sirven, no producen, ni chicos ni ancianos producen, entonces con sistemas más o menos sofisticados se les va abandonando lentamente, y ahora, como es necesario en esta crisis recuperar un cierto equilibrio, estamos asistiendo a un tercer descarte muy doloroso, el descarte de los jóvenes. Millones de jóvenes, yo no quiero decir la cifra porque no la sé exactamente y la que leí me parece un poco exagerada, pero millones de jóvenes descartados del trabajo, desocupados.

En los países de Europa, y estas si son estadísticas muy claras, acá en Italia, pasó un poquitito del 40% de jóvenes desocupados; ya saben lo que significa 40% de jóvenes, toda una generación, anular a toda una generación para mantener el equilibrio. En otro país de Europa está pasando el 50% y en ese mismo país del 50% en el sur el 60%, son cifras claras, óseas del descarte. Descarte de niños, descarte de ancianos, que no producen, y tenemos que sacrificar una generación de jóvenes, descarte de jóvenes, para poder mantener y reequilibrar un sistema en el cual en el centro está el dios dinero y no la persona humana.

Pese a esto, a esta cultura del descarte, a esta cultura de los sobrantes, tantos de ustedes, trabajadores excluidos, sobrantes para este sistema, fueron inventando su propio trabajo con todo aquello

que parecía no poder dar más de sí mismo... pero ustedes, con su artesanidad, que les dio Dios... con su búsqueda, con su solidaridad, con su trabajo comunitario, con su economía popular, lo han logrado y lo están logrando.... Y déjenme decirselo, eso además de trabajo, es poesía. Gracias.

Desde ya, todo trabajador, esté o no esté en el sistema formal del trabajo asalariado, tiene derecho a una remuneración digna, a la seguridad social y a una cobertura jubilatoria. Aquí hay cartoneros, recicladores, vendedores ambulantes, costureros, artesanos, pescadores, campesinos, constructores, mineros, obreros de empresas recuperadas, todo tipo de cooperativistas y trabajadores de oficios populares que están excluidos de los derechos laborales, que se les niega la posibilidad de sindicalizarse, que no tienen un ingreso adecuado y estable. Hoy quiero unir mi voz a la suya y acompañarlos en su lucha.

En este Encuentro, también han hablado de la **Paz** y de **Ecología**. Es lógico: no puede haber tierra, no puede haber techo, no puede haber trabajo si no tenemos paz y si destruimos el planeta. Son temas tan importantes que los Pueblos y sus organizaciones de base no pueden dejar de debatir. No pueden quedar sólo en manos de los dirigentes políticos. Todos los pueblos de la tierra, todos los hombres y mujeres de buena voluntad, tenemos que alzar la voz en defensa de estos dos preciosos dones: la paz y la naturaleza. La hermana madre tierra como la llamaba San Francisco de Asís.

Hace poco dije, y lo repito, que estamos viviendo la tercera guerra mundial pero en cuotas. Hay sistemas económicos que para sobrevivir deben hacer la guerra. Entonces se fabrican y se venden armas y, con eso los balances de las economías que sacrifican al hombre a los pies del ídolo del dinero, obviamente quedan saneadas. Y no se piensa en los niños hambrientos en los campos de refugiados, no se piensa en los desplazamientos forzosos, no se piensa en las viviendas destruidas, no se piensa, desde ya, en tantas vidas segadas. Cuánto sufrimiento, cuánta destrucción, cuánto dolor. Hoy, queridos hermanas y hermanos, se levanta en todas las partes de la tierra, en todos los pueblos, en cada corazón y en los movimientos populares, el grito de la paz: ¡Nunca más la guerra!

Un sistema económico centrado en el dios dinero necesita también saquear la naturaleza, saquear la naturaleza, para sostener el ritmo frenético de consumo que le es inherente. El cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, la deforestación ya están mostrando sus efectos devastadores en los grandes cataclismos que vemos, y los que más sufren son ustedes, los humildes, los que viven cerca de las costas en viviendas precarias o que son tan vulnerables económicamente que frente a un desastre natural lo pierden todo. Hermanos y hermanas: la creación no es una propiedad, de la cual podemos disponer a nuestro gusto; ni mucho menos, es una propiedad sólo de algunos, de pocos: la creación es un don, es un regalo, un don maravilloso que Dios no ha dado para que cuidemos de él y lo utilicemos en beneficio de todos, siempre con respeto y gratitud. Ustedes quizá sepan que estoy preparando una encíclica sobre Ecología: tengan la seguridad que sus preocupaciones estarán presentes en ella. Les agradezco, aprovecho para agradecerles, la carta que me hicieron llegar los integrantes de la Vía Campesina, la Federación de Cartoneros y tantos otros hermanos al respecto.

Hablamos de la tierra, de trabajo, de techo... hablamos de trabajar por la paz y cuidar la naturaleza... Pero ¿por qué en vez de eso nos acostumbramos a ver como se destruye el trabajo digno, se desahucia a tantas familias, se expulsa a los campesinos, se hace la guerra y se abusa de la naturaleza? Porque en este sistema se ha sacado al hombre, a la persona humana, del centro y se lo ha reemplazado por otra cosa. Porque se rinde un culto idolátrico al dinero. Porque se ha globalizado la indiferencia!, se ha globalizado la indiferencia: a mí ¿qué me importa lo que les pasa a otros mientras yo defienda lo mío? **Porque el mundo se ha olvidado de Dios, que es Padre**; se ha vuelto huérfano porque dejó a Dios de lado.

Algunos de ustedes expresaron: Este sistema ya no se aguanta. Tenemos que cambiarlo, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos. Hay que hacerlo con coraje, pero también con inteligencia. Con tenacidad, pero sin fanatismo. Con pasión, pero sin violencia. Y entre todos, enfrentando los conflictos sin quedar atrapados en ellos, buscando siempre resolver las tensiones para alcanzar un plano superior de

unidad, de paz y de justicia. Los cristianos tenemos algo muy lindo, una guía de acción, un programa, podríamos decir, revolucionario. Les recomiendo vivamente que lo lean, que lean las bienaventuranzas que están en el capítulo 5 de San Mateo y 6 de San Lucas, (cfr. *Mt* 5, 3 y *Lc* 6, 20) y que lean el pasaje de Mateo 25. Se los dije a los jóvenes en Río de Janeiro, con esas dos cosas tiene el programa de acción.

Sé que entre ustedes hay personas de distintas religiones, oficios, ideas, culturas, países, continentes. Hoy están practicando aquí la cultura del encuentro, tan distinta a la xenofobia, la discriminación y la intolerancia que tantas veces vemos. Entre los excluidos se da ese encuentro de culturas donde el conjunto no anula la particularidad, el conjunto no anula la particularidad. Por eso a mí me gusta la imagen del poliedro, una figura geométrica con muchas caras distintas. El poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan la originalidad. Nada se disuelve, nada se destruye, nada se domina, todo se integra, todo se integra. Hoy también están buscando esa síntesis entre lo local y lo global. Sé que trabajan día tras día en lo cercano, en lo concreto, en su territorio, su barrio, su lugar de trabajo: los invito también a continuar buscando esa perspectiva más amplia, que nuestros sueños vuelen alto y abarquen el todo.

De ahí que me parece importante esa propuesta que algunos me han compartido de que estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinadas, se vayan encontrando, como lo han hecho ustedes en estos días. Atención, nunca es bueno encorsetar el movimiento en estructuras rígidas, por eso dije encontrarse, mucho menos es bueno intentar absorberlo, dirigirlo o dominarlo; movimientos libres tiene su dinámica propia, pero sí, debemos intentar caminar juntos. Estamos en este salón, que es el salón del Sínodo viejo, ahora hay uno nuevo, y sínodo quiere decir precisamente “caminar juntos”: que éste sea un símbolo del proceso que ustedes han iniciado y que están llevando adelante.

Los movimientos populares expresan la necesidad urgente de revitalizar nuestras democracias, tantas veces secuestradas por innumerables factores. Es imposible imaginar un futuro para la sociedad sin la participación protagónica de las grandes mayorías y ese protagonismo excede los procedimientos lógicos de la democracia formal. La perspectiva de un mundo de paz y justicia duraderas nos reclama superar el asistencialismo paternalista, nos exige crear nuevas formas de participación que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común. Y esto con ánimo constructivo, sin resentimiento, con amor.

Yo los acompaño de corazón en ese camino. Digamos juntos desde el corazón: Ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ninguna persona sin la dignidad que da el trabajo.

Queridos hermanas y hermanos: sigan con su lucha, nos hacen bien a todos. Es como una bendición de humanidad. Les dejo de recuerdo, de regalo y con mi bendición, unos rosarios que fabricaron artesanos, cartoneros y trabajadores de la economía popular de América Latina.

Y en este acompañamiento rezo **por** ustedes, rezo **con** ustedes y quiero pedirle a nuestro Padre Dios que los acompañe y los bendiga, que los colme de su amor y los acompañe en el camino dándoles abundantemente esa fuerza que nos mantiene en pie: esa fuerza es la esperanza, la esperanza que no defrauda, gracias.

V-Impresiones de una jornada histórica

Por Ignacio Ramonet

El martes 28 de octubre ha sido una jornada histórica.

Primero porque no es frecuente que el Papa convoque, en el Vaticano, a un Encuentro Mundial de Movimientos Populares en el que participan organizaciones de excluidos y marginados de los cinco continentes, y de todos orígenes étnicos y religiosos: campesinos sin tierras, trabajadores informales urbanos, recicladores, cartoneros, pueblos originarios en lucha, mujeres reclamando derechos, etc... En suma, una Asamblea mundial de los pobres de la Tierra. Pero de los pobres en lucha, no resignados.

Segundo, es menos frecuente aun que el Papa se dirija directamente a ellos, en el Vaticano, diciéndoles que quiere "escuchar la voz de los pobres" porque "los pobres no se conforman con padecer la injusticia sino que luchan contra ella" y que él (el Papa) "los quiere acompañar en esa lucha". También ha dicho Francisco que "los pobres ya no esperan de brazos cruzados por soluciones que nunca llegan; ahora los pobres quieren ser protagonistas para encontrar ellos mismos una solución a sus problemas" pues "los pobres no son seres resignados, sino protestan" y su protesta « molesta ». Ha dicho que espera que "el viento de la protesta se convierta en vendaval de la esperanza".

Asimismo ha afirmado el Papa: "La solidaridad es una forma de hacer historia". Y por eso se une al pedido de los pobres que reclaman "tierra, techo y trabajo", Y ha añadido: "Cuando pido para los necesitados tierra, techo y trabajo, algunos me acusan de que 'el papa es comunista'! No entienden que la solidaridad con los pobres es la base misma de los Evangelios."

También ha afirmado Francisco: "¡La reforma agraria es una necesidad no sólo política sino moral!" Y ha acusado (sin nombrarlo) al neoliberalismo de ser la causa de muchos de los males de hoy: "Todo esto ocurre -ha afirmado- cuando se saca al ser humano del centro del sistema y que en ese centro está ahora el dinero." "Por eso hay que alzar la voz", ha repetido. Y ha recordado que "los cristianos tenemos un programa que me atrevería a calificar de revolucionario: las bienaventuranzas del 'Sermón de la Montaña' del Evangelio según San Mateo."

Un discurso fuerte, valiente que se inscribe en el filo directo de la Doctrina Social de la Iglesia que el papa ha reivindicado explícitamente. Y en la opción preferencial por los pobres. Hacía mucho tiempo que un Papa no pronunciaba un discurso tan social, tan "progresista" sobre un tema, el de la solidaridad con los pobres, que constituye la base misma de la doctrina cristiana.

Tercero. Todo esto ha sido tanto más importante cuanto que este discurso, el Papa lo ha pronunciado en presencia del Presidente de Bolivia Evo Morales, icono de los movimientos sociales y líder de los pueblos originarios. Un momento más tarde, el Presidente Morales, muy aplaudido, ha tomado la palabra ante el mismo auditorio de movimientos populares en lucha para explicar, con muchos ejemplos, que "el capitalismo que todo lo compra y todo lo vende ha creado una civilización despilfarradora". Ha insistido en que "hay que refundar la democracia y la política, porque la democracia es el gobierno del pueblo y no el gobierno de los capitales y de los banqueros". También ha puesto el acento en que "hay que respetar a la Madre Tierra" y oponerse a que "los servicios básicos sean privatizados". Ha sugerido a todos los Movimientos Populares aquí reunidos que creen "una gran alianza de los excluidos" para defender los "derechos colectivos".

El sentimiento general de los participantes, en este inédito Encuentro, es que estas dos intervenciones confirman el enorme liderazgo político y moral, a escala internacional, del Presidente Evo Morales; y el nuevo rol histórico del Papa Francisco, como abanderado solidario de las luchas de los pobres de América Latina y de los marginados del mundo.

VI – Compromisos que assumimos colectivamente

Encuentro Mundial de Movimientos Populares, Roma, 29 de Octubre de 2014

TERRA: ningún campesino sin tierra, ningún pueblo sin su territorio

1. Todos los pueblos tienen el derecho a la Soberanía Popular sobre su territorio y sobre todos los recursos naturales. Debemos luchar en su defensa.
2. Luchar y organizarse por una Reforma Agraria Popular e Integral, basada en los principios de la democratización del acceso a la tierra, al agua, a la soberanía alimentaria y a la agroecología, con control de las semillas.
3. Luchar por Soberanía Alimentaria y por Alimentos Sanos para todo el Pueblo.
4. Luchar contra las Semillas transgénicas y todo tipo de venenos agrícolas.
5. Luchar para garantizar el uso de los bienes comunes de la naturaleza, y su función social a expensas de la propiedad privada.
6. Lucha por la aplicación del derecho a la utilización colectiva de la tierra e impedir que sea una mercancía, sujeta a la compra y venta.
7. Luchar contra los Proyectos de Minería que afectan a las poblaciones y el medio ambiente.

LABOR: Ningun trabajador sin derechos

1. Luchar para que todas las personas tengan derecho a un trabajo digno con una renta para una vida digna
2. Ampliar y mejorar la organización de todos los trabajadores están en la economía informal, y que todavía se encuentran dispersos y desorganizados.
3. Luchar por los derechos de los trabajadores, de protección social y de libertad de organización sindical para todos los trabajadores.
4. Luchar contra todo tipo de discriminación, de racismo, discriminación en contra de los trabajadores pobres, las mujeres, los negros y los diferentes grupos étnicos.
5. Apoyar las fábricas ocupadas y todas las formas de producción solidaria y cooperativa que existen en nuestros países.
6. Luchar para que todos tengan el derecho de trabajar en sus barrios, combatiendo la migración.
7. Crear lazos de Articulación y de Solidaridad entre los trabajadores para enfrentar las empresas transnacionales y luchar juntos contra ellas.
8. Luchar contra todas las formas de esclavitud, los trabajos inestables y la migración forzada entre países y regiones. Así como luchar para garantizar el derecho a la vivienda, al territorio y al trabajo para las poblaciones afrodescendientes.
9. Denunciar los vínculos de intereses que existen entre los gobiernos, los Estados, e a veces hasta los sindicatos junto a las empresas transnacionales.
10. Denunciamos los Tratados de libre comercio (TLC's) y la mercantilización de todos los bienes y servicios que necesita la sociedad, que los gobiernos y las empresas transnacionales quieren imponer.

DOMUS: Vivienda

1. Vivienda digna para todos, especialmente en las grandes ciudades
2. Luchar por la urbanización de villas, barrios, por servicios públicos de agua, electricidad, educación, transporte, saneamiento, sin el desplazamiento de las personas que ahí viven.
3. Nos comprometemos a evitar el desalojo de cualquier familia por no pagar el alquiler o la hipoteca.
4. Transformar nuestros barrios en lugares de solidaridad comunitaria y vivir bien.

5. Impedir y tomar iniciativas en contra la especulación financiera y la especulación inmobiliaria de las empresas.
6. Impulsionar procesos de autogestión, cooperativas y formas colectivas de construcción de viviendas populares.
7. Luchar por el derecho a regresar a sus territorios y a sus casas de todas las personas que han sido desplazadas (de los ejemplos de Palestina a los problemas que tenemos en diferentes regiones de nuestros países).
8. Defender las ocupaciones colectivas de edificios y terrenos desocupados, para resolver los problemas de vivienda.

La Articulación de los Movimientos Populares es un proceso:

1. Este encuentro ha sido una exitosa experiencia que evidencia una vez más la necesidad de nos mantenernos organizados y articulados para avanzar en la unidad de los trabajadores en todo el mundo.
2. Seguiremos reuniendo los más amplios y distintos sectores organizados alrededor de las luchas por la tierra y la soberanía alimentaria, por la vivienda y los derechos humanos en las ciudades, por los derechos de todos los trabajadores y trabajadoras, por el fin de las guerras genocidas y por el derecho a la soberanía de los pueblos, por los derechos de la naturaleza y del medio ambiente.
3. Crear una plataforma de Comunicación Virtual entre los participantes del Encuentro (líderes de los Movimientos Populares y religiosos presentes) para compartir documentos, noticias, luchas y acciones que en los países, creando mecanismos de acciones solidarias internacionales.
4. Dar seguimiento en cada uno de los países, a nivel local y nacional, con otros Movimientos Populares e invitados, debatiendo los avances e implicaciones deste encuentro.
5. Seguiremos en ese proceso de articulación para en el futuro promover otros encuentros internacionales mas amplios y representativos.

Relación entre los Movimientos Sociales y la Iglesia Católica:

1. Queremos contribuir con la Iglesia Católica a mantener un oído en Evangelho y otro en el Pueblo, contribuyendo a su Doctrina Social. Acompañar a la Iglesia en el tema Pastoral y las exhortaciones, para que esto llegue a las Conferencias Episcopales en los países.
2. Conclamamos a la Iglesia Católica, al Vaticano y las Iglesias de todo el mundo que apoyen la Declaración Mundial de los Campesinos y Campesinas propusera en las Naciones Unidas (ONU).
3. Seguir en diálogo permanente con el Vaticano y el Papa Francisco. Para eso se propone una **Mesa de diálogo e Interlocución**. Esta Mesa no puede tener carácter de poder, de estructura o de instancia representativa. La propuesta es sea una mesa de dialogo, de intercambio de ideas y propuestas, que respeta la autonomía de cada cual, de los Movimientos Sociales y de la Iglesia, bajo entendidos y principios.
4. Que se consideren, en la Mesa, los distintos sectores de trabajadores, de campesinos y de pobladores, que se considere la participación de los jóvenes, de las mujeres, de los afro-descendientes e indígenas.
5. Reconocernos que somos diferentes y avanzar y concretizar voluntades y acciones por la construcción y búsqueda de la justicia, dignidad, equidad, respeto a las soberanías y autodeterminación, dignidad, paz, derechos humanos y colectivos frente a las distintas formas de dominación.
6. En esta relación debemos tener la capacidad de la reflexión critica sobre el papel y la responsabilidad histórica que tenemos, para reflexionar y construir “confianza”.

7. Plantearse de manera planificada, bajo un proceso flexible, organizado, sistemático, adecuado, pertinente, con participación diversa, mecanismos, desde abajo, para la discusión de esta interacción en distintos niveles.

Compromisos generales

1. Construir escuelas de formación política para elevar el nivel de conciencia de nuestras bases
2. Crear cadenas de Solidaridad por todos los medios, incluyendo Internet y movilizar siempre que hayan casos de injusticia y persecución en muchos países diferentes.
3. Denunciar permanentemente la criminalización que los gobiernos, los setores paramilitares y el narcoterrorismo hacen de las luchas, de los movimientos sociales y sus líderes
4. Trabajar junto con la Iglesia, de todos los credos, aprovechando el espíritu religioso de nuestra gente para que tomen conciencia de la necesidad de la organización de base.
5. Luchar y denunciar todo tipo de violencia cometidos contra los jóvenes pobres, especialmente los negros y etnias minoritarias, sobre todo en las grandes ciudades.
6. Hay que tomar las enseñanzas del Papa Francisco para difundirlas y conscientizar a nuestras bases y todo el pueblo sobre los cambios necesarios en el mundo.
7. Promover cambios en nuestros patrones de consumo y de vida, para hacer frente a la forma capitalista de vivir.

VII-Mensaje de los Movimientos Populares

*Carta para nuestras Bases sociales y para amplia difusión en nuestros vehículos de información
Vaticano, 29 de Octubre de 2014*

Queridos Compañeros y Compañeras,

Nosotras y nosotros, hombres y mujeres de muchos lugares, de muchos orígenes, culturas y creencias, representantes de movimientos sociales y populares de los distintos continentes, hemos llegado con alegría, aceptando la invitación del Papa Francisco para la realización de este Encuentro Mundial de Movimientos Populares en el Vaticano del 27 al 29 de octubre de 2014.

Hemos atendido a esta convocatoria ya que la misma acoge preocupaciones que se sitúan en la misma dirección de nuestro caminar para la transformación del mundo. Constituye un hecho de enorme importancia histórica. Por primera vez, la voz de las y los pobres, de las y los excluidos sociales, y de las y los que luchamos para acabar contra esa pobreza y esa exclusión producto de un sistema económico cuyo objetivo es la ganancia, la acumulación de riqueza, y no el bien común, se han magnificado como nunca antes había ocurrido. Nos ha animado, además, enormemente la presencia del compañero Evo Morales que junto a los movimientos y el Papa, hemos logrado un momento histórico en la denuncia del desorden de este mundo y la afirmación del protagonismo de los pobres no resignados que luchan, protestan y están comprometidos a seguir buscando cambios profundos para beneficio de todas y todos.

Nosotras y nosotros hemos encontrado entonces un gran espacio de intercambio y extensos diálogos sobre los problemas de la tierra, el trabajo, el techo, el medio ambiente y la crisis climática y las situaciones de violencia y conflictos bélicos que han puesto en riesgo a toda la humanidad. Nos ha animado mucho participar con nuestro Hermano Francisco, de conocer su pensamiento sobre estos temas y de saludarlo personalmente.

Por eso hemos transmitido nuestras reflexiones denunciando las situaciones de injusticia, reafirmando al mismo tiempo las razones de nuestra esperanza y nuestro compromiso con las muchas formas de luchar para transformar la realidad en su dimensión económica, política y cultural.

Igual como Francisco hace suyas nuestras preocupaciones, nosotros hacemos suyas sus palabras porque expresan precisamente nuestras aspiraciones y nuestros esfuerzos de ser los actores de esa transformación.

Durante nuestro diálogo con el Papa Francisco, él ha expresado

“Queremos que se escuche su voz que, en general, se escucha poco. Tal vez porque molesta, tal vez porque su grito incomoda, tal vez porque se tiene miedo al cambio que ustedes reclaman...”

“No se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos.”

Tierra

“Me preocupa la erradicación de tantos hermanos campesinos que sufren el desarraigo, y no por guerras o desastres naturales. El acaparamiento de tierras, la deforestación, la apropiación del agua, los agro tóxicos, son algunos de los males que arrancan al hombre de su tierra natal. La otra dimensión del proceso ya global es el hambre.”

“El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable...”

"la reforma agraria es además de una necesidad política, una obligación moral."

Casa

“Una casa para cada familia. Hoy hay tantas familias sin vivienda, o bien porque nunca la han tenido o bien porque la han perdido por diferentes motivos...”

“Ciudades que ofrecen innumerables placeres y bienestar para una minoría feliz... pero se le niega el techo a miles de vecinos y hermanos nuestros, incluso niños, y se los llama, elegantemente, "personas en situación de calle". Ustedes busquen siempre, por ahí me equivoco en alguno, pero en general, detrás de un eufemismo hay un delito.”

Trabajo

“No existe peor pobreza material que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo. El desempleo juvenil, la informalidad y la falta de derechos laborales no son inevitables, son resultado de una previa opción social, de un sistema económico que pone los beneficios por encima del hombre.”

“Hoy, al fenómeno de la explotación y de la opresión se le suma una nueva dimensión, un matiz gráfico y duro de la injusticia social; los que no se pueden integrar, los excluidos y desechados, "sobrantes". Esta es la cultura del descarte...”

Ambiente y clima

“El cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, la deforestación ya están mostrando sus efectos devastadores en los grandes cataclismos que vemos, y los que más sufren son ustedes, los humildes, los que viven cerca de las costas en viviendas precarias o que son tan vulnerables económicamente que frente a un desastre natural lo pierden todo.”

“La creación no es una propiedad, de la cual podemos disponer a nuestro gusto; ni mucho menos, es una propiedad sólo de algunos, de pocos: la creación es un don, es un regalo, un don maravilloso que Dios no ha dado para que cuidemos de él y lo utilicemos en beneficio de todos, siempre con respeto y gratitud.”

Solidaridad

“Solidaridad es mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores y efectos del imperio del dinero: los desplazamientos forzados, las migraciones dolorosas, la trata de personas, la droga, la guerra, la violencia y todas esas realidades que muchos de ustedes sufren y que todos estamos llamados a transformar. La solidaridad, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares.”

“Este sistema ya no se aguanta. Tenemos que cambiarlo, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos.”

El Papa, señalando que este "Encuentro de Movimientos Populares es un signo, es un gran signo: vinieron a poner... una realidad muchas veces silenciada ¡los pobres no solo padecen la injusticia sino que también luchan contra ella!", finalizó

“Entonces sí se siente el viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza.”

Plenaria de todos los movimientos populares, que estuvimos reunidos en Roma el 31 de octubre de 2014

VIII - DECLARACION FINAL ENCUENTRO MUNDIAL MOVIMIENTOS POPULARES

En el marco de la finalización del EMMP, queremos hacer llegar a la opinión pública un breve resumen de lo que sucedió durante estos tres históricos días.

1. Convocado por el PCJP, la PAS y diversos movimientos populares del mundo bajo la inspiración del Papa Francisco una delegación de más de 100 dirigentes sociales de todos los continentes nos reunimos en Roma para debatir en base a tres ejes –tierra, trabajo, vivienda- los grandes problemas y desafíos que enfrenta la familia humana (especialmente exclusión, desigualdad, violencia y crisis ambiental) desde la perspectiva de los pobres y sus organizaciones.

2. Las jornadas se desarrollaron intentando practicar la Cultura del Encuentro e integrando compañeros, compañeras, hermanos y hermanas, de distintos continentes, generaciones, oficios, religiones, ideas y experiencias. Además de los sectores representativos de los tres ejes principales del encuentro, participaron un importante número de obispos y agentes pastorales, intelectuales y académicos, que contribuyeron significativamente al encuentro pero siempre respetando el protagonismo de los sectores y movimientos populares. El Encuentro no estuvo exento de tensiones que pudimos asumir colectivamente como hermanos.

3. En primer lugar, siempre desde la perspectiva de los pobres y los pueblos pobres, en este caso de los campesinos, trabajadores sin derechos y habitantes de barrios populares (villas, favelas, chabolas, slums), se analizaron las causas estructurales de la desigualdad y la exclusión, desde su raigambre sistémica global hasta sus expresiones locales. Se compartieron las cifras horrorosas de la desigualdad y la concentración de la riqueza en manos de un puado de megamillonarios. Los panelistas y oradores coincidieron en que **debe buscarse en la naturaleza inequitativa y depredatoria del sistema capitalista que pone el lucro por encima del ser humano la raíz de los males sociales y ambientales**. El enorme poder de las empresas trasnacionales que pretenden devorar y privatizarlo todo –mercancías, servicios, pensamiento- son primer violín de esta sinfonía de la destrucción.

4. Durante el trabajo en talleres se concluyó que el acceso pleno, estable, seguro e integral a la tierra, el trabajo y la vivienda **constituyen derechos humanos inalienables, inherentes a las personas y su dignidad, que deben ser garantizados y respetados**. La vivienda y el barrio como un espacio inviolable por Estados y corporaciones, la tierra como un bien común que debe ser compartido entre todos los que la trabajan evitando su acaparamiento y el trabajo digno como eje estructurador de un proyecto de vida fueron algunos de los reclamos compartidos.

5. También abordamos el problema de la violencia y la guerra, una guerra total o como dice Francisco, una tercera guerra mundial en cuotas. Sin perder de vista el carácter global de estos problemas, se trató con particular intensidad la situación en Medio Oriente, principalmente la agresión contra el pueblo palestino y kurdo. La violencia que desatan las mafias del narcoterrorismo, el tráfico de armas y la trata de personas fueron también objeto de profundo debate. Los desplazamientos forzados por la violencia, el agronegocio, la minería contaminante y todas las formas de extractivismo, y la represión sobre campesinos, pueblos originarios y afrodecendientes estuvieron presentes en todos los talleres. También el grave problema de los golpes de estado como en Honduras y Paraguay y el intervencionismo de grandes potencias sobre los países más pobres.

6.La cuestión ambiental estuvo presente en un rico intercambio entre la perspectiva académica y la popular. Pudimos conocer los datos más recientes sobre contaminación y cambio climático, las predicciones sobre futuros desastres naturales y las pruebas científicas de que el consumismo insaciable y la práctica de un industrialismo irresponsable que promueve el poder económico explica la catástrofe ecológica en ciernes. Debemos combatir la cultura del descarte y aunque sus causas son estructurales, nosotros también debemos promover un cambio desde abajo en los hábitos y conductas de nuestros pueblos priorizando los intercambios al interior de la economía popular y la recuperación de lo que este sistema deshecha.

7.Nuevamente, pudimos concluir que la guerra y la violencia, la agudización de los conflictos étnicos y la utilización de la religión para la legitimación de la violencia, así como la deforestación, el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, tiene su principal motor en la búsqueda incesante del lucro y la pretensión criminal de subordinar a los pueblos más pobres para saquear sus riquezas naturales y humanas. Consideramos que la acción y las palabras de los movimientos populares y la Iglesia son imprescindibles para frenar este verdadero genocidio y terricidio.

8. Particular atención merece la situación de las mujeres particularmente golpeadas por este sistema. Reconocemos en esa realidad la urgente necesidad de un compromiso profundo y serio con esa causa justa e histórica de todas nuestra compañeras, motor de luchas, procesos y propuestas de vida, emancipatorias e inspiradoras. También exigimos la finalización de la estigmatización, descarte y abandono de los niños y jóvenes, especialmente los pobres, afrodescendientes y migrantes. Si los niños no tienen infancia, si los jóvenes no tienen proyecto, la Tierra no tiene futuro. **9.** Lejos de regodearnos en la autocompasión y los lamentos por todas estas realidades destructoras, los movimientos populares, en particular los reunidos por este Encuentro, reivindicamos que los excluidos, los oprimidos, los pobres no resignados, organizados, podemos y debemos enfrentar con todas nuestras fuerzas la caótica situación a la que nos ha llevado este sistema. En ese sentido, se compartieron innumerables experiencias de trabajo, organización y lucha que han permitido la creación de millones de fuentes de trabajo digno en el sector popular de la economía, la recuperación de millones de hectáreas de tierra para la agricultura campesina y la construcción, integración, mejoramiento o defensa de millones de viviendas y comunidades urbanas en el mundo. La participación protagónica de los sectores populares en el marco de democracias secuestradas o directamente plutocracias es indispensable para las transformaciones que necesitamos.

10.Teniendo en cuenta el especial contexto de este encuentro y el invaluable aporte de la Iglesia Católica que en cabeza del Papa Francisco permitió su realización, nos detuvimos para analizar en el marco de nuestras realidades el imprescindible aporte de la doctrina social de la iglesia y el pensamiento de su pastor para la lucha por la justicia social. Nuestro material principal de trabajo fue la *Evangelii Gaudium* que se abordó teniendo en cuenta la necesidad de recuperar pautas éticas de conducta en la dimensión individual, grupal y social de la vida humana. Es dable desatacar la participación e intervención de numerosos sacerdotes y obispos católicos a lo largo de todo el Encuentro, viva encarnación de todos aquellos agentes pastorales laicos y consagrados, comprometidos con las luchas populares que, consideramos, deben ser reforzados en su importante labor.

11.Todos y todas, muchos de nosotros católicos, pudimos asistir a la celebración de una misa en la Catedral de San Pedro celebrada por uno de nuestros anfitriones el Cardenal Peter Turkson donde se presentaron como ofrendas tres símbolos de nuestros anhelos, carencias y luchas: un carro de cartoneros, frutos de la tierra campesina y una maqueta de una casilla típica de los barrios pobres. Contamos con la presencia de un importante número de obispos de todos los continentes.

12. En este ambiente de debate apasionado y fraternidad intercultural, tuvimos la inolvidable oportunidad de asistir a un momento histórico: la participación del Papa Francisco en nuestro Encuentro que sintetizó en su discurso gran parte de nuestra realidad, nuestras denuncias y nuestras propuestas. La claridad y contundencia de sus palabras no admiten dobles interpretaciones y reafirman que la preocupación por los pobres está en el centro mismo del Evangelio. En coherencia con sus palabras, la actitud fraterna, paciente y cálida de Francisco con todos y cada uno de nosotros, en especial con los perseguidos, también expresa su solidaridad con nuestra lucha tantas veces desvalorizada y prejuizada, incluso perseguida, reprimida o criminalizada.

13. Otro de los momentos importantes fue la participación del hermano Evo Morales, presidente de la Asamblea Mundial de los Pueblos Indígenas, que participó en carácter de dirigente popular y nos ofreció una exposición centrada en la crítica al sistema capitalista y en todo lo que podemos hacer los excluidos en términos de tierra, trabajo, vivienda, paz y ambiente cuando nos organizamos y logramos acceder a posiciones de poder, pero de un poder entendido como servicio y no como privilegio. Su abrazo con Francisco nos emocionó y quedará por siempre en nuestra memoria.

14. Entre los productos inmediatos del encuentro, nos llevamos dos cosas: la “*Carta de los excluidos a los excluidos*” para trabajar con las bases de los sectores y movimientos populares, la cual nos comprometemos a distribuir masivamente junto al Discurso del Papa Francisco y las memorias; y la propuesta de crear un Espacio de Interlocución permanente entre los movimientos populares y la Iglesia.

15. Junto a este breve comunicado, le pedimos especialmente a todos los trabajadores y trabajadoras de prensa que nos ayuden a difundir la versión completa del discurso del Papa Francisco que, repetimos, sintetiza gran parte de nuestra experiencia, pensamiento y anhelos. Repitamos junto al: ¡Tierra, Techo y Trabajo son derechos sagrados! ¡Ningún trabajador sin derechos! ¡Ninguna familia sin viviendas! ¡Ningún campesino sin tierra! ¡Ningún pueblo sin territorio! ¡Arriba los pobres que se organizan y luchan por una alternativa humana a la globalización excluyente! ¡Larga vida al Papa Francisco y su Iglesia pobre para los pobres!